



EL MUNDO SE QUEMA. NECESITAMOS UNA REVOLUCIÓN DE RENOVABLES

Solo hay un camino cierto para lograr la seguridad energética, estabilizar los precios de la electricidad, alcanzar la prosperidad y conseguir que el planeta sea habitable: abandonar los combustibles fósiles contaminantes y acelerar la transición energética basada en las energías renovables.

António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas

A Nerón se le acusó de dedicarse a tocar la lira mientras Roma se quemaba. Hoy en día, algunos líderes muestran actitudes aún peores: se dedican, literalmente, a avivar las llamas. A medida que los efectos de la invasión rusa de Ucrania se van propagando por todo el mundo, la respuesta de algunos países a la creciente crisis energética ha consistido en apostar más fuerte por los combustibles fósiles e invertir miles de millones de dólares más en el carbón, el petróleo y el gas que son los causantes del agravamiento de la emergencia climática.

Mientras tanto, todos los indicadores climáticos siguen batiendo récords y nos vaticinan un futuro de feroces tormentas, inundaciones, sequías, incendios y temperaturas insoportables en amplias regiones del planeta. Nuestro mundo se dirige al caos climático. Las iniciativas para financiar nuevas infraestructuras de exploración y producción de combustibles fósiles son quiméricas. Los combustibles fósiles no son la solución, ni lo serán jamás. El deterioro que provocamos en el planeta y en nuestras sociedades es tangible. Lo vemos todos los días en las noticias, y nadie es inmune.

Los combustibles fósiles son la causa de la crisis climática. La energía renovable es la respuesta: limitar las alteraciones del clima e impulsar la seguridad energética. Si hubiéramos invertido antes, y en grandes cantidades, en energías renovables, no nos encontraríamos ahora, una vez más, a merced de la inestabilidad de los mercados de combustibles fósiles. Las energías renovables son el plan de paz del siglo XXI. Pero la batalla por una transición energética rápida y justa no se libra en igualdad de condiciones. Los inversores siguen apoyando los combustibles fósiles, y los Gobiernos siguen repartiendo miles de millones en subsidios al carbón, el petróleo y el gas, a razón de unos 11 millones de dólares por minuto.

Cuando se da prioridad a un alivio a corto plazo frente al bienestar a largo plazo, se habla de adicción. Seguimos siendo adictos a los combustibles fósiles. Por el bien de la salud de nuestras sociedades y del planeta, tenemos que dejarlos, y dejarlos ya. Solo hay un camino cierto para lograr la seguridad energética, estabilizar los precios de la electricidad, alcanzar la prosperidad y conseguir que el planeta sea habitable: abandonar los combustibles fósiles contaminantes y acelerar la transición energética basada en las energías renovables.

Con ese fin, he pedido a los Gobiernos del G20 que dismantelen las infraestructuras de carbón y que las eliminen por completo, en 2030 en los países de la OCDE y en 2040 en todos los demás. He urgido a los agentes financieros a que abandonen la financiación de los combustibles fósiles e inviertan en energías renovables. Y he propuesto un plan de cinco puntos para impulsar las energías renovables en todo el mundo.

En primer lugar, debemos convertir la tecnología de las energías renovables en un bien público mundial, lo que incluye la eliminación de las barreras a la transferencia de tecnología que impone la propiedad intelectual. En segundo lugar, debemos mejorar el acceso mundial a las cadenas de suministro de componentes y materias primas para la tecnología de las energías renovables.

En 2020, se instalaron en el mundo 5 gigavatios de almacenamiento en baterías. Necesitamos 600 gigavatios de capacidad de almacenamiento para 2030. Es evidente que necesitamos una coalición mundial para conseguirlo. Los cuellos de botella en el transporte y las limitaciones en la cadena de suministro, así como el aumento de los costos del litio y otros metales para las baterías, dificultan la expansión de esas tecnologías y materiales cuando más falta nos hacen.



En tercer lugar, debemos reducir los trámites que entorpecen los proyectos solares y eólicos. Necesitamos autorizaciones por la vía rápida y más iniciativas para modernizar las redes eléctricas. En la Unión Europea, la aprobación para instalar un parque eólico demora ocho años, y en los Estados Unidos diez. En la República de Corea, los proyectos eólicos terrestres necesitan 22 permisos de ocho ministerios diferentes.

En cuarto lugar, el mundo debe reorientar los subsidios energéticos de los combustibles fósiles hacia la protección de las personas vulnerables durante las crisis energéticas e invertir en una transición justa hacia un futuro sostenible.

Y, en quinto lugar, tenemos que triplicar la inversión en energías renovables. Aquí entran en juego los bancos multilaterales de desarrollo y las instituciones de financiación del desarrollo, así como los bancos comerciales. Todos deben dar un paso adelante e impulsar drásticamente la inversión en energías renovables.

Necesitamos que todos los líderes mundiales actúen con más urgencia. Nos acercamos peligrosamente al límite de 1,5 °C que, según los científicos, es el nivel máximo de calentamiento para evitar los peores efectos climáticos. Para mantenernos por debajo de esos 1,5 °C, debemos reducir las emisiones en un 45 % para 2030 y alcanzar las emisiones netas cero a mediados de siglo. Pero los compromisos nacionales actuales nos llevarán a un aumento cercano al 14 % en esta década. Eso sería una catástrofe.

La respuesta está en las energías renovables: para la acción climática, para la seguridad energética y para suministrar electricidad limpia a los cientos de millones de personas que ahora mismo carecen de ella. Las energías renovables resuelven los tres problemas.

No hay excusa para rechazar la revolución de las energías renovables. Mientras que los precios del petróleo y del gas han alcanzado niveles récord, las energías renovables son cada vez más baratas. El costo de la energía solar y las baterías se desplomó un 85 % durante la década pasada. El costo de la energía eólica se redujo en un 55 %. Y la inversión en energías renovables crea tres veces más puestos de trabajo que los combustibles fósiles.

Por supuesto, las renovables no son la única respuesta a la crisis climática. También son esenciales las soluciones basadas en la naturaleza, como revertir la deforestación y la degradación de la tierra. Lo mismo se puede decir de los esfuerzos por promover la eficiencia energética. Pero nuestra ambición debe ser una transición energética rápida hacia las renovables.

A medida que vayamos abandonando los combustibles fósiles, los beneficios serán enormes, y no solo para el clima. Los precios de la energía serán más bajos y predecibles, lo que tendrá efectos positivos en la seguridad alimentaria y económica. Cuando suben los precios de la energía, sube también el costo de los alimentos y de todos los bienes de los que dependemos. En suma, es el momento de llegar a un acuerdo sobre una revolución rápida hacia las energías renovables y dejar de avivar las llamas que consumen nuestro futuro.

[FIN]